



UN MES.

Madrid... 6
Provincias... 20

EL OMNIBUS,

UN AÑO.

Madrid... 60
Provincia... 20

LECTURAS PARA TODOS.—SE PUBLICA CADA CINCO DIAS.

SUMARIO.

Al presente número acompañan: Un pliego de El SPENANAB, por Alejandro Dumas.—Uno id. de la HISTORIA UNIVERSAL, por Costanzo.—Uno idem y una lámina de la novela FE, ESPERANZA Y CARIDAD, por Flores.—Uno idem de la HISTORIA DEL REINADO DE FELIPE SEGUNDO, por Prescott.

ALEMANIA.

DUCADO DE BADE.

Desde las fronteras del Norte de Suiza hasta el Enz, cerca de Pfortzheim, corre una larga y sombría cordillera de montes en dirección paralela al Rin, la cual se llamó Schwarzwald (Selva Negra), por el color oscuro y lóbrego que le comunican los bosques de abetos. Nacen en ella muchos ríos, riachuelos, torrentes y arroyos, tales como el Danubio, el Enz y otros, cuya mayor parte corren hacia Occidente, y después de haber regado mil frondosos valles se pierden en el Rin. En uno de estos valles, el mas delicioso, junto al arroyo de Os á Oelbach, línea de demarcación entre la Alemania y la Francia, está situada Bade, á dos leguas de Rastadt, y á siete de Carlsruhe. El cantón recibió el nombre de Osgau. Mas tarde dicho arroyo separó el obispado de Spire del de Estrasburgo.

Hállase Bade á dos leguas del Rin, y á una legua corta del fértil camino de las costas que conduce á Suiza, y hace un recodo ó seno en la llanura inmediata á la aldea de Os. Desde este punto una calzada conduce á Bade al través de lozanos viñedos que se ven á la izquierda, de floridas praderas y sombríos bosques de abetos que ostentan enormes peñascos, y las pintorescas ruinas del antiguo burgo, cuna de la familia de Bade; á la derecha se estienden campos en barbecho, verdes praderas y collados coronados de hayas y encinas que sombrean rústicos cortijos y pacíficas casas de campo. En el centro de este campestre paisaje descuellan Bade con sus castillos y torres, dividiéndose por último en lontananza las azuladas cumbres de altas cordilleras.

La ciudad de Bade es irregular, edificada á la antigua, y sus reducidas casas, que ofrecen muy pocas habitaciones cómodas, se hallan medio hundidas en el escabroso suelo. Sus antiguas puertas y murallas están casi demolidas, y fuera de desear que se llenasen los fosos.

Una corriente de agua, limpia la parte baja de la ciudad, que con sus arrabales forma un conjunto de unas cuatrocientas casas, habitadas por unos 2,600 almas, cuyas 370 son ciudadanos casi todos católicos.

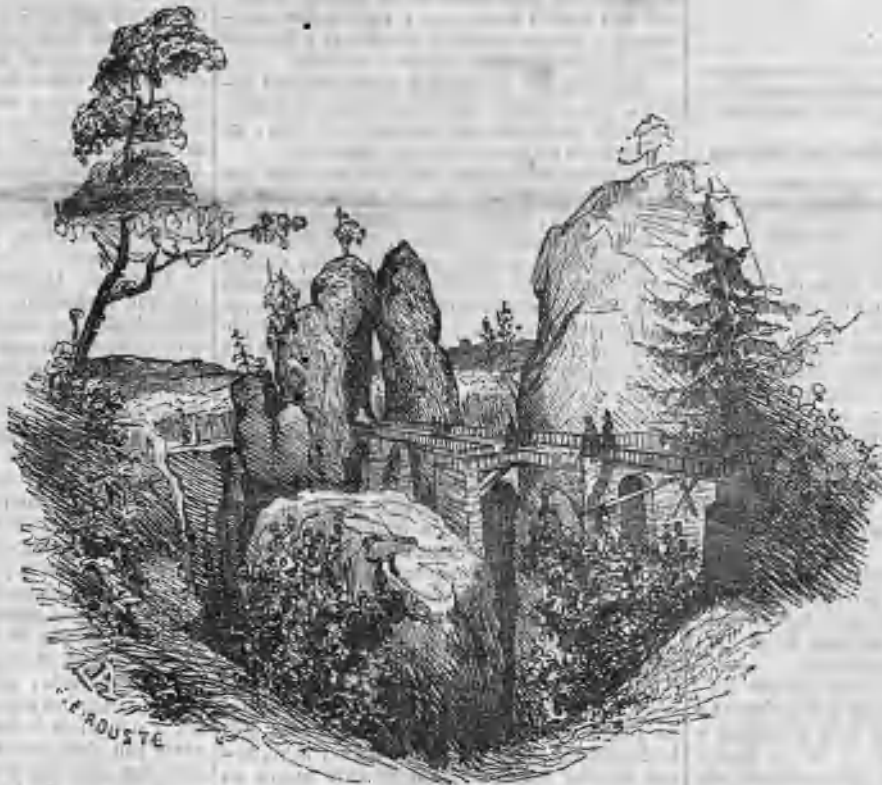
Diremos á los que se hallen en el caso de ir á los baños de Bade, que es muy poco dispendioso el vivir en esta ciudad, y no hay lugar mas á propósito para los glotonos, pues una comida de treinta platos cuesta solo un florín. Las cercanías son muy abundantes de caza y pesca, legumbres y frutas, y aun las mejores legumbres proceden de Radstat, Mourgtal y hasta de Estrasburgo.

Cuando no se halla cabida en las posadas ó se quiere evitar el ruido, hállase alojamiento en casas particulares. Frecuentanse los baños por junio, julio y agosto, y la inmensa concurrencia impide á los posaderos atender y servir con toda puntualidad á todos los huéspedes, inconveniente que se evita tomando alojamiento en la

tonces no falta comodidad alguna, suponiendo que el que tal suma gaste no sea jugador.

La vida que se disfruta en los establecimientos de baños, ofrece un cuadro variable lleno de mil grupos diversos. Los baños de Bade presentan tres períodos: el primero empieza en mayo, y dura seis semanas; en él no es tanta la concurrencia, y está compuesta de gente que va á curarse de sus dolencias, ó que busca en aquel sano y puro ambiente y en medio de los apacibles encantos de la naturaleza, una compensación á la opresión y bullicio de las populosas ciudades; el juego, los bailes, son menos concurridos, pues el tiempo lo pasan en paseos y expediciones campestres, y se da alguna vuelta por el valle del Mourg, por el Koub ó por el antiguo castillo ó las ruinas de Eberstein, etc., en cuyos puntos va la gente á almorzar ó comer al aire libre; cuanto menor es la concurrencia, tanto mas se estrechan las amistades, y regularmente en la mesa es donde las relaciones se adquieren. Este período, sin embargo, no carece de ocasiones propias para mas ó menos licitos placeres, pues en este tiempo regularmente se abre el teatro, las tiendas y lo que se llama el paseo. Dichas tiendas, arregladas en dos líneas, están abastecidas de cuanto el lujo ó la comodidad pueden apetecer, hasta de diges y juguetes de niños.

Desde las primeras flores hasta la llegada de los calores intensos, está la campiña de Bade llena de embeleso y hermosura: el verdor de las arboledas, los tiernos bosquecillos, el abundante césped y la frescura que exhala la multitud de lípidos arroyos que serpentean por los valles, las umbrosas y apacibles soledades que animan los trinos de las avciellas, todo difunde un encanto delicioso; así es que cualquier camino, senda ó vericuetto, es á propósito para dar un paseo placentero en medio de bellos puntos de vista que terminan en verdes profundidades; y en la solitaria choza, en



Paseo de la Roca detrás del antiguo castillo de Bade.

el aislado cortijo y hasta en los ruinosos restos del antiguo castillo, se hallan á mano leche, vino, aguas minerales y otros refrescos.

El segundo período abraza desde fines de junio hasta el 20 de agosto; este es el mas brillante y animado de los tres: en él se ve esa afluencia de gentes y de personajes principales; la pequeña ciudad de provincia toma el aspecto de una grande población, pero con mayor desahogo y libertad. Las posadas y casas principales todo regurgita de gente; no se halla el menor lugar en la mesa redonda, y el mas enconado personaje véase á menudo en la precisión de alojarse en el cuarto mas desolado é incómodo: en los paseos hormiguean los elegantes de uno y otro sexo, entre los cuales cruzan numerosos coches; los bailes se hacen brillantísimos, pero

Al que quiera vivir moderadamente bastarán tres florines diarios, y si se llega á seis, en

el aislado cortijo y hasta en los ruinosos restos del antiguo castillo, se hallan á mano leche, vino, aguas minerales y otros refrescos.

El segundo período abraza desde fines de junio hasta el 20 de agosto; este es el mas brillante y animado de los tres: en él se ve esa afluencia de gentes y de personajes principales; la pequeña ciudad de provincia toma el aspecto de una grande población, pero con mayor desahogo y libertad. Las posadas y casas principales todo regurgita de gente; no se halla el menor lugar en la mesa redonda, y el mas enconado personaje véase á menudo en la precisión de alojarse en el cuarto mas desolado é incómodo: en los paseos hormiguean los elegantes de uno y otro sexo, entre los cuales cruzan numerosos coches; los bailes se hacen brillantísimos, pero

menos divertidos, y por último, las mesas de banca recogen abundante cosecha.

El paseo y la casa rodeada de calles de casafanos, es el punto de reunión mas frecuente; allí se reúnen las gentes de gran tono; pero si uno quiere apartarse de la multitud se lo facilita otro paseo, la calle de Lichtenthal, y una infinidad de valles y senderos deliciosos é interesantes.

A fines de agosto toda esa concurrencia se dispersa, y entra entonces el tercer periodo, que abraza los meses de setiembre y octubre, acaso los mas deliciosos que se disfrutan en Bade. El aire á la sazón es puro, y la naturaleza se viste con todas las galas del otoño. En parte desaparecen los coches, y á la agitada existencia ciudadana sucede la pacífica y sosegada vida campestre, y uno no se halla ni en demasiado triste soledad, ni en la confusa distracción del lujo y bullicio de la muchedumbre de ricos y nobles. En este periodo van á Bade las familias de las ciudades vecinas para gozar de los hermosos dias de otoño. Los alquileres son mas baratos, y en general desaparece todo cuanto puede turbar la dulce calma de la naturaleza.

LA PRINCESA DE LOS CASPIOS,

leyenda histórica original

DE DOÑA MARIA DEL PILAR SINES DE MARCO.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JOSE MUÑOZ MALDONADO, CONDE DE FARRAGUERA, EN TESTIMONIO DE AMISTAD Y APRECIO, LA AUTORA.

I.

¡Ella le amaba, sí! Solo en sus ojos
Vió su ilusión, su amor y su alegría!
¡Ausente de aquel bien, lenta agonía
Su vida consumió!

(LA AUTORA.—Magdalena.—Leyenda inédita).

La historia de los pueblos de Oriente, de ese pedazo de mundo que acaba de ser teatro de una guerra que ha fijado la consideración del resto del universo, se pierde en la noche de los tiempos. Hay, sin embargo, en ella episodios que conmueven profundamente el ánimo, y de esta especie es el que sirve de base á esta leyenda.

En aquella nación idólatra, donde falta el freno mas fuerte y poderoso de las pasiones humanas, que es la religion, se han desarrollado estas siempre con terrible vehemencia; las mugeres, que entre nosotros parece han nacido unicamente para el sufrimiento, la dulzura y la resignación, dan allí rienda suelta á sus impetuosos sentimientos, y son, no pocas veces, víctimas de ellos.

El amor y la venganza, sobre todo, han producido terribles desastres; no conociéndose el honor, la probidad, ni ninguna de las virtudes sociales, el asesinato vengó las mas leves diferencias como las ofensas mas graves.

Hubo un tiempo en que el Asia, aunque dividida en reinos, estaba dominada por príncipes ó gobernada por sátrapas, cuya vida licenciosa y llena de desórdenes, hundió al fin su poder; principalmente en Persia, en aquel reino, el mas hermoso y dilatado de todo el Oriente, existía multitud de soberanos á quienes el bondadoso y anciano rey Darío, no tenía fortaleza bastante para castigar; esta culpable debilidad fué la causa de su ruina, porque en breve perdió su prestigio, y el día de la memorable batalla que se dió á orillas del Eufrates, se vió vendido por los poderosos, cuyos excesos habia tolerado, y abandonado de los débiles, á los cuales estos mismos excesos habian hecho sufrir todo género de vejaciones.

Uno solo, sin embargo, permaneció fiel al anciano rey, hasta que rindió el último aliento.

Crádates, soberano de los Caspios, era vasallo de Darío, y el mas amado entre todos los príncipes de su corte; sirvióle con inviolable fidelidad durante su vida; mas cuando la perdió en el combate que puso á la Persia en manos de Alejandro el Grande, el anciano Crádates se sometió como el reino todo al vencedor, y fué con el

resto de sus tropas y su familia entera á postrarse á los pies de Alejandro.

Recibióle este con bondad suma, y de este modo derramó un saludable bálsamo en la herida que habia abierto en el corazón del príncipe la muerte de su señor; el noble anciano cedió, como todos, al influjo de aquel hombre extraordinario, y se dispuso á servirle con la misma lealtad que á su amado rey.

Tenia Crádates dos hijos valientes y gallardos, cuyos nombres eran Tolomeo y Casandro, y una hija mas jóven que estos, llamada Hermione.

La belleza de las mugeres persas ha sido proverbial en toda el Asia, pero la de Hermione era superior á todo encarecimiento.

Nacida de madre escita y de padre persa, el cruzamiento de las dos razas produjo el tipo mas perfecto y seductor; tenía la tez de alabastro, el cuello de cisne, y los azulados ojos de su madre Berenice y las largas pestañas negras, las pobladas cejas, la espléndida cabellera de azabache, la boca de púrpura y el leve talle de las hijas de Persia. Nada habia comparable á la hermosura de su frente de mármol; nada tan bello como sus manos de marfil y como sus torneados brazos; nada, en fin, tan bello y magestuoso como su elevada estatura, que sobresalía como una palmera entre las mugeres que la rodeaban, pequeñas, como lo son comunmente todas las de aquella nación.

Quince años contaba la princesa, cuando Crádates fué con ella y sus hermanos á postrarse á los pies de Alejandro.

La imaginación entusiasta de la jóven, vivamente impresionada por la relación de las hazañas de este gran monarca, se enardeció mucho mas cuando pudo verle y contemplar su juventud y belleza unidas á su nobleza y heroísmo, y aquel instante decidió de su vida.

Concibió por el rey una veheméntísima pasión, y la arrogante Hermione, objeto de la adoración de casi todos los príncipes del Asia, se convirtió en esclava del rey de Macedonia.

El jóven monarca no reparó en el efecto que habia producido; vió á sus pies á una hermosa y esbelta jóven, vestida de un largo traje blanco, y cuyos marmóreos hombros, mas blancos que el cenil de su vestido, estaban medio cubiertos con un manto de púrpura recamado de oro; miró por un instante aquella angélica cabeza poblada de rizos negros, y aquellos piecitos que aparecían torneados á través de las cintas de sus sandalias de grana, y despues volvió los ojos á otro lado con frialdad.

En cuanto á Hermione, solo la palidez de su semblante y el temblor de sus labios pudieron dar á conocer lo que pasaba en su alma.

El príncipe Crádates siguió por algun tiempo la marcha del ejército real; pero queriendo Alejandro ligar al anciano con beneficios, y manifestarle á la vez la confianza que de él hacia, le envió á Maracanda, nombrándole gobernador de esta ciudad y de su dilatada provincia, y transmitiéndole un poder igual al que tenían los sátrapas en tiempo de Darío, el desgraciado rey de Persia.

El príncipe recibió esta gracia con un vivo reconocimiento, y con un deseo ardiente de dar un testimonio de él al generoso vencedor. Mas la desdichada Hermione, cuya pasión habia hecho rápidos progresos, vió en esta nueva sentencia de muerte.

¡Perdida á Alejandro! ¡Se alejaba de él sin poderle decir que le amaba!... y para colmo de su desgracia, tenía que encerrar cuidadosamente este amor en el fondo de su alma, y ocultar á su padre un sentimiento que hubiera reprimido quizá con demasiada severidad.

Jóvenes que amais sin esperanza: vosotras, que os veis precisadas á mostrar la sonrisa en los labios, cuando tenéis desgarrado el corazón; vosotras, en fin, que sabéis lo que es pasar mil veces por delante del hombre á quien amais, sin que sospeche siquiera lo que sufrís; imaginad por un momento que os arrábatan el triste consuelo de verle; pensad cuán intenso y amargo sería vuestro dolor, y tendreis una idea del tormento de la desventurada Hermione.

Con la muerte en el alma partió con su padre y sus hermanos para Maracanda, que se sometió al rey sin resistencia, siguiendo el ejem-

plo de los demás pueblos del Asia Menor, y aquella pobre niña cayó en una profunda melancolía.

Todos los delirios de la pasión mas fuerte se apoderaron de su espíritu; llamaba á Alejandro, acariciaba un retrato suyo que habia podido procurarse, y que jamás separaba de su seno; veíase en medio del sueño, pálida y agitada, derramando abundantes lágrimas, y solamente despertaba de tan dolorosa pesadilla para sentir un martirio mil y mil veces mas cruel.

Hermione no tenía madre; la hermosa Berenice, hija del rey de Babilonia, y esposa de Crádates, murió al darla á luz, y el cielo arrebató con ella á la infeliz princesa el apoyo mejor y mas seguro.

Cierto es que su padre la amaba con ciego cariño, y que la adoraban sus hermanos, sobre todo Casandro, que era de natural muy dulce; pero nunca pudo Hermione resolverse á declararle su fatal secreto, encerrándolo, por el contrario, con cuidadoso afán en lo mas íntimo de su alma.

Cerca de un año hacia que vivían en Maracanda, cuando Alejandro llamó á los jóvenes príncipes, hermanos de Hermione, confiándoles cargos muy importantes en el ejército y sin desperdiciar una ocasión en que pudiera manifestar al anciano Crádates su amor y estimación.

Entonces fué cuando llegó Efestion á aquel reino; Efestion el malvado, Efestion el regicida, puesto que, cómplice del traidor Besso, hicieron ambos espirar á los golpes de sus puñales al magnánimo rey de Persia; Efestion, cuya sanguinaria memoria ha quedado para siempre grabada en todos los pueblos que bañan el Eufrates y el Tormodonte.

Despues del detestable regicidio, que quedó oculto por entonces á favor de las tinieblas de la noche en la agitación de aquella memorable batalla, que decidió de la suerte de dos grandes naciones, é hizo á la vez esclava de la otra, siguieron Efestion y Besso toda la Bactriana, asolando á los pueblos y apoderándose de las riquezas de aquel desdichado territorio; mas cuando Alejandro llevó hasta allí sus armas vencedoras, Efestion vendió á su amigo, y queriendo contrar méritos con el soberano, prendió á Besso por su propia mano, y le condujo sujeto á la tienda del rey.

El grande Alejandro ignoraba todavía quienes eran los asesinos del anciano Darío, al cual amaba tanto, no obstante ser su enemigo y haberle conquistado casi todo su reino.

Besso le fué presentado con la lengua cortada, y Efestion urdió una fábula que nadie podía desmentir.

Imposibilitado Besso de hablar, solo un esclavo podia descubrir al infame regicida; pero el infeliz siervo fué muerto y arrojado al Eufrates así que se cometió el crimen.

Por lo tanto, todo el rigor de Alejandro cayó sobre el desgraciado Besso, que fué colgado de un árbol, asoleado y descuartizado antes de espirar por cuatro caballos, y Efestion fué recompensado con mano pródiga por el rey, que le agradeció que le hubiera proporcionado la ocasión de ejercer aquel acto de justicia; pero el malvado regicida, abusando de los favores del monarca, sembró nuevas sediciones en el campo, y obligando á los daces á que se anblasen con siete mil caballos bactrios, partió con ellos con dirección á Maracanda, á fin de obligar al príncipe Crádates, con quien le unia una estrecha amistad, á levantarse contra su rey y señor.

Al pronto ocultó sus designios, haciendo creer á Crádates que venía por orden de Alejandro; y el príncipe, engañado con esta treta, le recibió en su mismo palacio y le trató como enviado del rey, dando órdenes para que se alojase parte del ejército dentro de la ciudad, y el resto en los lugares mas cercanos, pero con la mayor comodidad posible.

Efestion habia tomado muchas precauciones para que el anciano no descubriese la verdad. Cubrió los caminos de guardias para detener á todo el que pudiese venir de parte del rey ó de cualquiera otro lado, y de este modo pudo ocultar al príncipe su infamia.

Aquel hombre, de corazón de hierro hasta

entonces, tenía á la sazón en sí mismo el mas peligroso enemigo: amaba á Hermione, y la amaba con toda la energía de la primera pasión; la bella y melancólica niña le hacia olvidar todos sus proyectos con una sola mirada, y delante de ella desaparecía á sus ojos el resto del mundo.

Un presentimiento oculto le aconsejó no declarar su amor: adivinaba que Hermione no correspondiera jamás á su indomable pasión, y prefirió entenderse con el príncipe y pedirle la mano de su hija.

El engañado Crádates prestó oídos á la proposición que Efestion le hiciera, y creyendo á éste en un alto favor con el rey, supuso que no podia esperar un partido mas ventajoso para su hija, y prometió su mano á Efestion, sin consultarla en atención á su corta edad.

Mas al participar su resolución á Hermione, encontró en ella una resistencia que no esperaba, nacida la jóven con un carácter generoso, pero altivo, se rebeló contra esta violencia y habló á su padre con energía.

En aquellos pueblos poco civilizados é idólatras, la educación y la religion no podian ser frenos para contener el ímpetu de los sentimientos, y la pobre niña, agotado su valor, se entregó completamente al exceso de su pena.

—Padre, exclamó postrada á los pies del anciano, ¡quieran los dioses, ya que no tenéis piedad de vuestra hija, que halléis en su obediencia el castigo de vuestra crueldad!... Mas no creáis, prosiguió levantándose con fiereza, no creáis, señor, que cedo todavía; voy á escribir á mis hermanos, y despues me arrojaré á las plantas de Efestion; le haré saber que no le amo, que no quiero, que no puedo ser suya, y si no se compadecen de mí, si mis hermanos no vienen en mi socorro, imploraré el favor del rey.

Al pronunciar estas últimas palabras temblaron los labios de la princesa, y su semblante se cubrió de una mortal palidez: aquel pensamiento atravesó su corazón como un dardo de fuego, y trajo ante sus ojos con mas viveza que nunca la imagen de Alejandro.

Crádates no advirtió lo que pasaba en el corazón de su hija, y creyó efecto de su impaciencia ó de su dolor el trastorno que notara en su rostro.

—Escucha, hija mía, le dijo con ternura, si yo no supiera que ibas á ser feliz, no me verías hoy tan obstinado; te ruego, pues, que me obedezcas, y no me obligues, continuó cambiando de voz, á que haga uso de la autoridad que los dioses me han concedido sobre ti; no pidas auxilio á nadie contra tu padre, Hermione; tus hermanos, lejos de aprobar tu rebeldía, te obligarán á obedecerme, y Efestion te ama demasiado para que consenta en perderte; en cuanto al rey, prosiguió el príncipe sin poder calcular el daño que causaba á su hija, en cuanto al rey, está harta entretenido para pensar en ti; todos los príncipes del Asia estamos convocados en Babilonia para dentro de quince días, con el fin de asistir á sus bodas. Este pliego escrito de mano del monarca, me lo participa, añadiendo que se casa con la princesa de Persia, prisionera suya con toda su familia, desde la muerte del rey su padre.

Un rayo hubiera aturrido menos á la jóven que esta noticia; Hermione lanzó un agudo grito, estendió los brazos y cayó desplomada á los pies de Crádates. El anciano la tomó en sus brazos y la condujo á su aposento, encargándole á los cuidados de su nodriza Teane.

Cuando la jóven volvió á abrir los ojos, vió á su padre sentado junto al lecho, que estrechaba una de sus manos cubriéndola de besos y de lágrimas; algo apartado Efestion, en pie y silencioso, la contemplaba con una mirada de dolor.

Pocos hombres habia entonces comparables á él; de elevada estatura, y modelada como el Apolo antiguo, se olvidaba su gallardía para admirar la belleza de su semblante; era notable el contraste que ofrecia su dorada cabellera, naturalmente rizada, con sus rasgados ojos de un negro atezpado; el resto de sus facciones completaba ese magnífico tipo oriental, que tan perfecto se conserva todavía en Atenas ó en la isla de Delos. Su edad no llegaba á veinte y seis años, y jamás un alma mas horrible se ha albergado en un cuerpo mas hermoso: en aquel bárbaro corazón no imperaba mas que un solo senti-

miento; su pasión á Hermione. Al verla tendida en el lecho, y al parecer sin vida, la mas cruel desesperación se apoderó de él, y al verla abrir los ojos, una inmensa alegría sacudió á aquella fiera naturaleza.

Apenas Hermione volvió en sí, se sentó en el lecho; apartó de su frente los numerosos bucles, negros como el ébano, que la cubrian, y permaneció silenciosa algunos instantes.

—Padre, dijo al fin con voz firme, os obedeceré, y vos, señor, prosiguió tendiendo sus manos á Efestion, que las estrechó entre las suyas, recibí el juramento que os hago de ser vuestra... Yo no os amo ahora, añadió la jóven... pero de nuevo os juro por los dioses, que os amaré muy pronto, Efestion, ó que moriré de lo contrario.

La desdichada no sabia aun quien era el hombre á quien acababa de ligarse para siempre. Apoyóse en el brazo de su padre, y ambos bajaron al jardín, seguidos de Efestion, que habiendo conseguido lo que mas deseaba en el mundo, fijó otra vez su pensamiento todo en la ejecución de sus tenebrosos planes.

(Se continuará.)

EL BACALAO.

La pesca del bacalao, su preparación y su transporte á los diferentes puntos de consumo, dan lugar á un inmenso movimiento industrial y comercial.

El bacalao es un pescado de mar de la familia de los gadoides, que se compone de bacalao, merluza, truchuelas y lotes.

Se distingue por la existencia de tres aletas dorsales y dos anales, y una barbilla en la punta del hocico. Tiene la espalda gris con manchas amarillas, y el vientre blanco de un matiz plateado. Su peso medio es ordinariamente de diez kilogramos; su longitud alcanza diez ó doce decímetros. Tiene órganos digestivos muy poderosos, y es tan voraz y tan goloso, que muchas veces se traga pedruzcos de madera ó de otras sustancias que no pueden servir para su alimento, pero goza de la facultad que han recibido los tiburones y los pájaros de presa: vomita con facilidad y arroja del cuerpo cuanto le incomoda.

Su fecundidad es verdaderamente prodigiosa: se han contado en el ovario de una bacalada de mediana talla, nada menos que nueve millones, trescientos ochenta y cuatro mil huevos. Si todos estos huevos fuesen fecundados, y no los devoraran á su vez una multitud de peces voraces, en el número de los que hay que contar al mismo bacalao, esta clase de pescado llenaría el mar en muy corta número de años.

El bacalao no se encuentra sino en el océano boreal, entre el 30° y el 60° de latitud Norte. No se aproxima á las playas sino en los tiempos fríos. Ordinariamente es hacia el mes de febrero cuando llega á las costas de Noruega, Dinamarca, Escocia, Inglaterra y Holanda; en seguida adelanta hacia el Sur, pero rara vez pasa del estrecho de Gibraltar. Hacia el mes de febrero deja las costas occidentales de la Europa, y frecuenta las playas vecinas á la Nueva Inglaterra, al Cabo Bretón, á la Nueva Escocia, y sobre todo á la isla de Terranova. En esta isla es donde se halla el famoso banco de arena llamado el *Gran Banco*, que tiene cerca de cincuenta miriámetros de largo sobre treinta de ancho, en el que se encuentran desde veinte hasta cien metros de agua.

En estos parages se reñen anualmente los navios enviados de Europa y América para la pesca del bacalao. Estos navios llegan en los primeros dias de junio: se pesca durante los meses de junio y julio. A fines de julio los bacalaoes se largan á alta mar, para no volver á las costas sino hacia el mes de setiembre. Entonces la cacería está demasiado avanzada para que se pueda de nuevo dedicar á la pesca.

Los navios empleados en la pesca del bacalao calan lo mas ciento cincuenta toneladas, y tienen de diez y seis á veinte hombres de tripulación. Toman víveres para tres, cuatro, y hasta ocho meses, segun la duración presumida del viaje; se proveen de leña para ayudar á se-

car el bacalao; de sal para conservarlo, y de toneles y barriles para encerrar las diferentes partes, ya preparadas, de este pescado.

La pesca se hace sobre la costa ó sobre el banco. Para la pesca de la costa se desarma el navio, y se establece en tierra la tripulación con todo su material. De allí salen lanchas todas las mañanas á la pesca, para volver por la noche. Esta pesca se hace con redes de ciento veinte metros de largo, y no se diferencia esencialmente de la pesca que se practica en nuestras costas y playas.

La pesca sobre el banco se hace con cañas: el navio está en la mar. Se ponen á labor y estribor cuerdas que tienen hasta ciento cuarenta y cinco metros de largo; estas cuerdas se terminan por una bolita; están compuestas de hilos muy finos, muy delgados, y sin embargo, muy fuertes, de un largo de cuatro ó cinco metros, y en la punta se pone el anzuelo con el cabo de sardinas, de sepias, de arenques, etc. Por la noche y por la mañana se destacan lanchas del navio, que van á buscar los pescadores de cañas; levantan el pescado cogido, y ponen cebo á los anzuelos.

Cuando la pesca no está contrariada, ni por mal tiempo, ni por circunstancias extraordinarias, no es raro que un navio pesque hasta ochocientos bacalaoes al día.

Mientras una parte de la tripulación se entrega á la pesca, la otra *viste* á los bacalaoes cogidos. He aquí en lo que consiste esta operacion: se les arranca la lengua; despues la cabeza; se les abre en seguida en su parte inferior para sacarles el higado, así como los huevos si es hembra; en fin, se acaba de abrirlos desde la garganta hasta el ano, para quitarles la espina, lo que se llama deshuesar el bacalao, despues de lo cual se les da la primera sal. En este estado los bacalaoes arrojan su sangre y su agua. Al cabo de dos ó tres dias se les cambia de sitio, se les sala de nuevo y se les arregla por capas, entre las que se estiende una porcion de sal. Preparado así el bacalao se llama *bacalao verde*. No puede ser entregado al consumo sino despues de haber sido lavado y seco.

En la costa se visten los bacalaoes del mismo modo, pero se les prepara de diferente: se les da la primera sal; despues se los estiende uno á uno sobre las rocas, la carne en alto, de modo que no se toque, y teniendo cuidado de volverlos cada dos ó tres horas. Se repite esta operacion durante muchos dias, con la diferencia de que en lugar de arreglarlos uno á uno, los ponen en pilas.

El bacalao seco toma el nombre de *merluza*.

Estos dos métodos de desecacion no son los únicamente empleados. Se obtiene *bacalao blanco* secándolo prontamente, y conservándolo con una capa de sal blanca; *bacalao negro* sometiéndolo á una desecacion lenta, que trae un principio de descomposicion. Se obtiene tambien un bacalao muy duro, el *Stockfich*, colgándolo encima de una chimenea y esponiéndolo despues á los vientos de la primavera, y esto alternativamente y en muchas veces.

Así es como los bacalaoes se entregan al comercio y al consumo.

No hay casi parte alguna de este pescado que no pueda servir de alimento al hombre ó á los animales, así como á usos domésticos, ó á otros. La lengua fresca ó salada, es un trozo exquisito para los gastrónomos; el higado, que es muy voluminoso, se come tambien con mucho favor, y se saca de él un aceite que en medicina se emplea con muchas ventajas. La vejiga natatoria sirve para hacer cola superior; la cabeza alimenta á los pescadores. En Noruega se les da á las vacas mezclada con pienzo de avena. Las vértebras, las costillas y otras espinas ó huesos, sirven en Islandia y en Kamschatka para hacer fuego los pastores de los ganados; los huevos, en fin, se preparan para la mesa. Pero como se supone muy bien, todos estos usos del bacalao son puramente accesorios; el mas importante es el uso que se hace para alimento. Bajo este aspecto su importancia no tiene límites, es inmensa. Su consumo es prodigioso en ciertos países, sobre todo en España, en Italia y en el Mediodía de la Francia. Es la Providencia del pobre: es un alimento sano, nutritivo y de fácil digestion.

LOS TRES CAZADORES.

A la vuelta de una cacería en que se habían divertido grandemente, y que había excitado un apetito con el ejercicio, tres cazadores de buen humor comían sobre el verde mantel de la yerba todo lo que componía sus provisiones de boca. Terminada la comida, cada cual de ellos se obligó á contar una aventura de caza, la mas extraordinaria, la mas increíble que les hubiese sucedido. Eran los tres andaluces, y de consiguiente evitamos decir que la hipótesis entraría por mucho en su conversacion. Iban á ver cuál de los tres contaba una cosa mas extraordinaria. El primero se expresó en estos términos:

—Señores, atravesando un día un llano de Sierra Morena, en traje de caza, una bocanada de viento me llevó mi gorra y fué á enredarse en lo alto de una antigua encina. Atormentado con el percance, traté de reparar prudentemente aquel revés. Trepar sobre el árbol me parecía difícil; aguardar á que otro golpe de viento me restituyese mi gorra, era una prueba de paciencia demasiado fuerte para mí. ¿Qué había de hacer? Largo mi fusil, apunté á la rama donde estaba colgada mi gorra, suelto el gatillo, y cae dando vueltas la gorra. En el camino encuentra una perdiz, que se halló en ella cogida como en una red. Corro á apoderarme con precaucion de mi inesperada presa: levanto poco á poco el borde de la gorra con el rostro pegado al suelo. Juzguen vds. de mi sorpresa cuando un tímido conejo, asustado con el tiro, estaba allí en compañía de la perdiz, la detonacion le había hecho huir y se había parado allí. Como mejor pude plegué cuidadosamente las orillas de mi gorra, y llevé á mi casa aquella extraña caza, como si fuera un cido.

—Nada tengo que decir de esa aventura, respondió el segundo cazador; pero oigan ustedes la mía.

Sentado debajo de un cerezo, mientras saboreaba á mi placer las guindas, con el fusil en la mano derecha y el morral de caza á la izquierda, no pensaba ya en hacer mas víctimas. Además, se me habían acabado las municiones. Vino á pasar delante de mí una liebre. Creyéndome sin duda inofensiva, se paseaba y casi hacia burla de mí. Señores, cargo mi fusil con los huesos de las cerezas: apuntarla, alcanzarla y dejarla caer, fué negocio de un minuto; pero de pronto se levanta, se me mete entre un taray, de tal modo, que por mas que estuve buscándola no pude encontrarla: dos años despues, cazaba yo en el mismo terreno, y veo á poca distancia una liebre que no se parecía á las otras. La dirijo un tiro. Me acerco, juzguen vds. de mi asombro cuando reconozco la antigua camarada á la sombra de un cerezo que había salido, y que se levantaba cubierto de verde sobre su espalda. Los huesos habían germinado donde yo había apuntado, y habían producido aquel árbol fenomenal, insólito y admirable. Aquel mismo cerezo fué plantado en mi jardín, donde prospera hace un año. ¿Hará cerezas ó lebratillos? Eso es lo que sabremos mas tarde.

—¡Bravol eso va de mejor en mejor, dijo el tercero. Pero escuchen vds. tambien mi anécdota. Me parece que se ha de llevar la palma.

Solo con mi perro al amanecer, me dirigia á hacer la guerra á los habitantes del bosque.... Cargaba mi fusil, cuando al mismo tiempo veo jugando á orillas del agua una liebre, que sin duda pensaba ser ella sola la que había madrugado tan temprano. Empero hubiera hecho mejor en levantarse mas tarde. Buen estreno para mí. Sin tener tiempo para sacar la baqueta del cañon de mi fusil, apunté, salí el tiro, y he aquí cogida á nuestra liebre como en un asador. Iba yo á aplaudir mi destreza, cuando el animal, herido, paró como un rayo y se encuentra con una chocha que el tiro había hecho huir. Mézcase allí con la baqueta; todo pasó en menos tiempo que lo digo. Pues no fué esto solo. La chocha, usando de todas sus facultades volátiles, se levantó, como vds. conocerán, con trabajo, y cayó en el estanque. Una trucha, sin duda estaba tomando el fresco, sin saber la que le sucedía, se encontró enfilada como las demas, y veo sin atreverme á creerlo, trucha, chocha y

liebre, agitarse sobre la superficie del agua, cada cual á su manera. No había tiempo que perder; llamo á mi perro Castor y le lanzo sobre la triple caza, y me la trajo muy admirado, pero muy contento de haber participado de mi felicidad. Pico, patas, aletas con escamas, han sido conservados como prueba y recuerdo, y puedo exhibirlos en caso necesario á los que no crean esta aventura.

Mucho celebraron los tres compañeros los lances que les habían pasado, al decir de ellos, en la caza, que por ser muy exagerados son mas ciertos que los que frecuentemente refieren en todas sus conversaciones los cazadores que siempre cuentan lances extraordinarios y particulares, pero que los suceden siempre cuando van solos.

EL EPAGNEUL.

El epagneul es originario de Inglaterra, y tiene las lanas largas, delgadas y sedosas, particularmente las de la cola y orejas, que distinguen y dividen los epagneuls en dos especies diferentes: en grandes y pequeños. Los de especie grande tienen la cabeza simétricamente manchada, es decir, el hocico y la frente blancos y el resto negra. El epagneul pequeño es

seco por excelencia todas las cualidades que pueden grangearle el afecto del hombre. Es, quizás, de todas las especies de perros, despues del de aguas, el mas susceptible de encariñarse con sus amos. Posee un sentimiento natural y exquisito de fidelidad, de paciencia y de valor, que pueden perfeccionarse con la educacion. Caza muy bien, da la voz, sabe levantar la caza de entre la mateza, se arroja con presteza al agua, y es igualmente á propósito hasta para la caza de los pájaros acuáticos.

Nosotros creemos que á ninguna otra especie de perros mejor que á esta, puede aplicársele aquellas palabras de Buffon, que dicen:

«Sin poseer como el hombre la lumbrera del pensamiento, tiene el calor del sentimiento, porque además de la constancia y fidelidad en sus afecciones, se convierte todo él en ardor, vigilancia y obediencia; mas sensible á la memoria de los beneficios que á la de los ultrages, olvida estos con facilidad, y si se acuerda de ellos, es para mostrar su humildad y resignacion.»

A su gentileza, á sus gracias y á su instinto, debe el privilegio de ser admitido en los salones, de ocupar un sitio junto á la chimenea, y el reposarse en los mullidos sillones de la juventud distinguida.

Nos hemos ocupado solo en este artículo de los epagneuls propiamente dichos, pero este



El epagneul.

sin duda, de la especie canina, el que tiene mas liada cabeza: tiene los ojos grandes, el hocico redondo, los dientes muy blancos, la oreja lácia, flexible y prolongada; las patas delgadas, la cola enroscada y la lana mas fina que puede imaginarse.

Son generalmente los epagneuls ó todo negros ó todo blancos; entre los primeros de estos se comprende al llamado faldero ó epagneul de Inglaterra, porque es de raza pura; y se designan con el nombre de Piramos, á los que tienen el hocico y las extremidades de las patas manchadas de rubio ó canela.

El epagneul, además de la hermosura de su ropaje y de la ligereza de sus movimientos, po-

nombre, tomado en su mas lata extension, designa á toda una familia, á la que pertenecen los perros de aguas, los bracos, el perrolobo, los de Terranova, etc., razas todas notables por su rara inteligencia. Y se observa en efecto que tienen mucho mas desarrollado el órgano del cerebro que los de otras especies, como el dogo por ejemplo, animal de corto instinto, y cuya abultada cabeza proviene del desarrollo de los senos frontales.